

NOVENA DE AGUINALDOS



ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo, la mejor prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, la humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándoos por sus divinos meritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que

dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. **Amén**

(Se reza tres veces Gloria)

CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa; y sin embargo, ¡misterio sublime! Busca otra morada. Una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad, sino porque Su Misericordia infinita anhelada la redención y la salvación del género humano, que sin El no podría verificarse. El pecado de Adán había ofendido a un Dios, y esa ofensa infinita no podía ser perdonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo, eterno; era, pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el Cielo, tomase la forma del hombre y con la obediencia de los designios de Su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud rebeldía.

Por eso el Verbo Eterno, ardiente en deseos de salvar al hombre, resolvió hacerse hombre también, y así redimir al culpable.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Para todos los días

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por Madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y las de todos los que en este tiempo hicieron esta novena para el nacimiento espiritual de Vuestro adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardasteis Vos para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

(Tres veces Avemaría)

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Para todos los días

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre putativo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos ministerios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abraséis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en Su Divina Esencia le vea y goce en el Cielo. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

**ASPIRACIONES PARA LA VENIDA
DEL NIÑO DIOS
GOZOS PARA TODOS LOS DÍAS**

Dulce Jesús mío

Mi niño adorado.

Ven a nuestras almas!

Ven no tardes tanto!

Oh Sapiencia suma

Del Dios soberano,

Que al nivel de un niño

Te hallas rebajado!

Oh Divino Infante

Ven para enseñarnos

La prudencia que hace

Verdaderos sabios!

Ven a nuestras almas... etc.

Oh raíz Sagrada

De José, que en lo alto

Presentas al orbe

Tu fragante nardo!

Dulcísimo Niño

Que has sido llamado

“Lirio de los valles,

Bella flor del campo”

Ven a nuestras almas...etc.

Oh lumbre de Oriente,

Sol de eternos rayos,

Que entre las tinieblas

Tu esplendor veamos!

Niño tan precioso,

Dicha del cristiano,

Luzca la sonrisa

De tus dulces labios!

Ven a nuestras almas... etc.

Rey de las naciones

Emmanuel preclaro,

De Israel anhelo,

Pastor del rebaño!

Niño que apacientas

Con suave cayado,

Ya la oveja arisca

Ya el cordero manso!

Ven a nuestras almas... etc.

Ábranse los cielos

Y llueva de lo alto

Bienhechor rocío

Como riego santo:

Ven hermoso Niño

Ven Dios humanado
Luce, hermosa estrella,
Brotar flor del campo!
Ven a nuestras almas... etc.

Ven que ya María
Previene sus brazos
Do su Niño vean,
En tiempo cercano!
Ven que ya José,
Con anhelo sacro
Se dispone a hacerse
De tu amor sagrario!
Ven a nuestras almas... etc.

Del débil auxilio, del doliente amparo,
Consuelo del triste
Luz del desterrado!
Vida de mi vida,
Mi sueño adorado
Mi constante amigo,
Mi Divino hermano!
Ven a nuestras almas... etc.

Vé ante mis ojos
De Ti enamorados
Bese ya tus plantas!
Bese ya tus manos!

Prosternado en tierra
Te tiendo los brazos
Y aún más que mis frases
Te dice mi llanto!
Ven a nuestras almas... etc.

Ven, Salvador nuestro,
Por quien suspiramos.
Ven a nuestras almas!
Ven no tardes tanto!

ORACIÓN AL NIÑO JESÚS

Para todos los días

Acordaos ¡oh dulcísimo Niño Jesús! Que dijisteis a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos Vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de Mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en Vos, Oh Jesús, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayudadnos a llevar una vida santa, para conseguir una Eternidad bienaventurada. Concedednos, por los méritos infinitos de Vuestra encarnación y de Vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a Vos ¡Oh Niño Omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de Vuestra Divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

DÍA SEGUNDO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

El Verbo Eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa casa de Nazaret, en donde moraban María y José, cuando la sombra del decreto Divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola y embebida en la oración. Pasaba las deliciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios; y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada. Sin

embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María, de parte de Dios, su consentimiento para la encarnación el Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar... ¡Con qué adorables delicias, con qué inefables complacencias aguardaría la Santísima trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el fiat que debió ser suave melodía para Sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la Omnipotente Voluntad Divina!

La virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido, Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la Voluntad Eterna está cumplida y la Creación completa. El Verbo se ha hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo, habita ya entre los hombres que Su Amor ha venido a rescatar.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA TERCERO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Así había comenzado Su vida encarnada el Niño Jesús. Consideremos el alma gloriosa y el Santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente.

Admirando en primer lugar el alma de ese Divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su ciencia beatífica, por la cual desde el primer momento de Su vida vio la Divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado y lo porvenir con todos sus conocimientos.

Del alma del Niño Jesús pasamos ahora a Su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones.

La belleza del cuerpo del divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás, y la Divina sangre que por Sus venas empezó a circular desde el momento de Su Encarnación, es la que lavó todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia para que el día de Su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA CUARTO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Desde el seno de Su Madre comenzó el Niño Jesús a poner práctica Su Eterna sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda Su vida. Adoraba a Su Eterno Padre, le amaba, se sometía a Su Voluntad; aceptaba con resignación el estado en que se hallaba, conociendo toda Su debilidad, toda Su humillación, todas Sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante en el pleno goce de la razón y de la reflexión? Por ahí entró el Divino Niño en Su dolorosa y humillante carrera; así empezó a anonadarse delante de Su Padre; a enseñarnos lo que Dios merece por parte de Su criatura; a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados.

¿Deseamos hacer una verdadera oración? Empecemos por formarnos de ella una exacta idea, contemplando al Niño en el seno de Su Madre. El Divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita, ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, lo acepta con la intención de honrar a Dios, en Su oración y en ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece, y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las adoraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos a Su profundo abatimiento, y sea éste el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios. Desaparezcamos a nuestros propios ojos, y que Dios sea Todo para nosotros.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA QUINTO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de Su purísima Madre; veamos hoy la vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo.

María no cesaba de aspirar el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre: la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la Eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos objetos cuyos rayos deberían esparcir para siempre la felicidad de millones de elegidos. Iba a verle en la ignorancia aparente de

la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la severidad reflexiva de la edad madura.

Tal era la vida de expectativa de María! Era inaudita en sí misma, más no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana. No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino pensemos que en nosotros también reside por esencia, potencia y presencia.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA SEXTO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que debía nacer, según todas las probabilidades. Más Dios lo tenía dispuesto de otra manera y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliera esta predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber: la orden dada por el emperador Augusto de que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, estaban obligados a ir a Belén.

No ignoraba Jesús en qué lugar debía nacer, y así inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurren a la ejecución de sus designios.

(Todo lo demás como en el día primero).

DÍA SÉPTIMO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del Universo, hecho hombre. Contemplemos la humildad y la obediencia de ese Divino Niño que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a Su pueblo con predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de la población de su provincia, como si hubiese para Él en esa circunstancia algo que le halagase, y quisiese apresurarse

a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito en el momento en que venía al mundo.

El anhelo de José, la expectativa de María son cosas que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar a Su Hijo único al mundo y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA OCTAVO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones, pero no lo encuentran, ya por hallarse todos ocupados, ya porque se les deshace a causa de su pobreza. Empero, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios. Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreía también con santa tranquilidad cuando fijaba su mirada en su casta esposa. El Niño aún no nacido, regocijábese en aquellas negativas que eran el preludio de sus humillaciones venideras. Eso era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar forma humana.

¡Oh Divino Niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, ha sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios. Cuántas veces no ha sido también el nuestro!

Pónese el sol el 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros, codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental, y cierran sus puertas al ver a Su Madre. La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por pastores. Las estrellas van apareciendo unas tras otras. Algunas horas más y aparecerá el Verbo Eterno.

(Todo lo demás como el día primero).

DÍA NOVENO

Benignísimo Dios de infinita caridad... etc.

Consideración

La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la Reina de los ángeles el jumento que le había servido de humilde cabalgadura durante el viaje, y en aquella cueva hallaron un manso buey. El Divino Niño desconocido por sus criaturas racionales va a tener que acudir a las irracionales para

que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno y le manifiesten con esto y con su humilde actitud el respeto y la adoración que le había negado Belén.

Pero ha llegado la media noche, y de repente vemos dentro de ese pesebre, poco antes vacío al Divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con tan inefables anhelos! A sus pies se postra Su Santísima Madre en los trasportes de una adoración de la cual nada puede dar idea. José también se le acerca y le rinde homenaje con que inaugura su misterioso e imponderable oficio de padre putativo del redentor de los hombres. La multitud de ángeles que desciende del cielo a contemplar esa maravilla sin par, hace vibrar en los aires las armonías de ese "Gloria in Excelsis". Que es el eco de la adoración que se produce en torno del Trono del Altísimo hecho perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al recién nacido y presentarle sus humildes ofrendas.

¡Oh adorable Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofrecer nuestra pobre adoración: ¡no la rechacéis! Venid a nuestras almas; venid a nuestros corazones llenos de amor. Encended en ellos la devoción de vuestra Santa infancia, devoción que realmente practicada y celosamente propagada, nos conduzca a la Vida Eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.

(Todo lo demás como el día primero).